

Raúl Flores Martínez.

México es un país kafkiano, donde todo lo que puede ser irreal pasa en la vida real y muchos no lo tomamos en cuenta o hacemos como que no sucede.



En los últimos días en las redes sociales se difunden videos o fotografías de sucesos que son ilógicos, pero sucedieron.

Marcha dos de octubre en repudio de la violencia del estado contra jóvenes estudiantes de la época; protesta con vidrios rotos, comercios vandalizados y reporteros golpeados, incluyéndome en transmisión en vivo.

Vaya manera de repudiar la violencia del Estado: con violencia por parte de unos mocosos que por unas monedas vandalizan y golpean a quienes fotografían o graban sus delitos.

Pero uno de los hechos más vergonzosos, es que un padre le enseñe a su hija a pintar paredes como una forma de protesta ante la “barda represora” y construida con recursos del erario público del “capitalismo voraz”.

Tan absurdas como los dichos del Presidente electo, Andrés Manuel López Obrador criticando a la “prensa fifí” y sale en la portada de una revista rosa.

Lo que más llama la atención, es la defensa y protección que tienen algunas corporaciones policíacas al crimen organizado en Guanajuato, policías que reciben su sueldo de los gobiernos municipales y del CJNG.

Tan absurdo como las acusaciones de los miles de muertos y desaparecidos en manos del crimen organizado, achacados a los dos últimos gobiernos de México.

Más adelante pondré en este espacio los pagos absurdos a esos jóvenes anarquistas que hacen de la suyas en las marchas de la capital del país.

<http://www.elarsenal.net/2018/10/05/el-mexico-kafkiano/>